Trash landscapes

El residuo como generador de paisajes



Tres estrategias frente a la acumulación de basura en el paisaje. **Elaboración propia**



Topografía y materialidad del Monte Testaccio. **Google Maps.**

Alba González Jiménez

MBLandArch

El Monte Testaccio

Orogénesis de origen sintético

La basura es el estado de la materia en el que, por efecto del pensamiento mágico, se transforman las cosas que ya no queremos. No es una mutación física sino social y antropológica. Y en el proceso de deshacernos de estas sustancias nos encontramos en una encrucijada: el espacio que ocupa lo no deseado compromete el paisaje, inutilizándolo.

Se eligen tres estrategias como ejemplos paradigmáticos: 50 millones de ánforas, 1.200 hectáreas de basura urbana y 430 edificios abandonados. Así, en un eje de menor a mayor madurez, encontramos una primera aproximación intuitiva de **acumulación**, una rebuscada técnica de **ocultación** del error en el territorio y, por último, una **exposición** del material problemático incorporándolo al paisaje.



Restaurante del Monte Testaccio. **Turismo Roma.**

El primer caso de estudio es el éxito de un fracaso. Una acumulación tal que llegó a ser considerada la octava colina de Roma. Aunque actualmente esta protuberancia triangular tiene unas dimensiones de unos 250 por 35 m de altura, se estima que el Monte Testaccio en el pasado llegó hasta los 50 m pero se redujo por los pillajes y las obras públicas. Está compuesto únicamente por fragmentos de vasijas para almacenar el aceite, proveniente principalmente de la Bética, que entraban por el puerto de Ostia para proveer a más de un millón de personas.

En un principio este lugar era un vertedero desordenado. Aquí se desechaban los contenedores difícilmente recuperables que almacenaban el aceite que llegaba por el río Tevere; no podemos olvidar que en aquel tiempo era un recurso estratégico utilizado como fuente de energía además de como alimento y base de la cosmética. Pero tras 150 años de degradación la autoridad imperial que gestionaba el suministro decide en el siglo I tomar medidas para sistematizar el vertido.

Las ánforas que llegaban se romperían en mitades y se acumularían ordenadamente formando terrazas. Los cuatro niveles que alcanza conformaban un zigurat apestoso por lo que, para evitar los olores de la descomposición de los posos grasientos, se espolvoreaban las hiladas con cal. Esta, unida al polvo de terracota y al agua de lluvia que se filtraba, fraguó ayudando a consolidar el monte.

Hacia el siglo III el puerto de Ostia se desplaza a causa de procesos sedimentarios y el emplazamiento del Monte Testaccio deja de ser funcional. Sin embargo, mantiene su carácter de reservorio de materiales para obras civiles: la cimentación del circus Maxentius proviene de esta loma, así como el material para aligerar las cúpulas de San Pedro.

Situado en un principio dentro de las Murallas Aurelianas, este cerro se transforma en periferia romana con la contracción medieval de la ciudad. Sin embargo, su localización en el *disabitato* no evita que se revalorice como archivo histórico: el *Plano de Roma* de Giambattista Nolli se extiende al sur para poder incluirlo en su mapeo, al igual que el *Forma Urbis Romae* de Lanciani. En 1774 entra en el catálogo de protección y el gobierno prohíbe extraer ninguna pieza. En el relato que la ciudad se cuenta a sí misma se establece como icono de degradación romántica apareciendo en obras de Corot, o sirviendo de punto de visión en cuadros de Turner.

El basurero como lugar en el imaginario colectivo

"¿Que me queréis, muchachos porfiados como moscas, sucios como chinches, atrevidos como pulgas? ¿Soy yo por ventura el Monte Testaccio de Roma, para que me tiráis tantos tiestos y tejas?".
Miguel de Cervantes, en "El licenciado vidriera".

En el XIX la ciudad engulle al monte y acaba siendo el punto central de espacio público entre barrios industriales y de vivienda obrera. Alrededor de la activación económica que supone la construcción del matadero municipal junto al *Monte dei Cocci* aparecen bodegas que aprovechan la enorme capacidad refrigerante de este botijo monumental: el vino se mantiene todo el año a 7°C en grutas excavadas para almacenarlo. La bebida fresca y su parecido con el monte del Calvario hacen a esta colina perfecta para representaciones de carnaval, llegando a hacer del *Monte Testaccio* un sinónimo de emplazamiento lúdico y festivo.

En la actualidad los restaurantes tienen ventanas con vistas a las hiladas de ánforas rotas que funcionan de aire acondicionado a coste cero. Las vistas de Roma desde su cumbre, a la que se accede por un camino en espiral, unido a sus características térmicas y las celebraciones tradicionales hace de este montículo un espacio inédito. De la pérdida de un lugar para almacenar lo inútil y molesto, a una montaña de origen antrópico con carácter de infraestructura civil identitaria.





Fresh Kills como vertedero y como parque metropolitano. **Fields Operations**

Fresh kills

El consumo de objetos como contructor de topografías

El siguiente caso de estudio es el fracaso de un fracaso. El vertedero de residuos urbanos en la ciudad de ciudades: 1.200 hectáreas de degradación reconocible hasta en las Torres Gemelas, desde donde se decía que podía llegar a verse pero no olerse. Porque *Fresh Kills*, en Staten Island, es sinónimo de lugar pestilente en la narrativa neoyorquina.

Este basurero tres veces mayor que el *Central Park* se inauguró en 1951 como solución provisional a los efectos colaterales de la implantación del anti-urbano *American Way of Life* mientras se esperaba la construcción de una incineradora.

Duró 50 años.

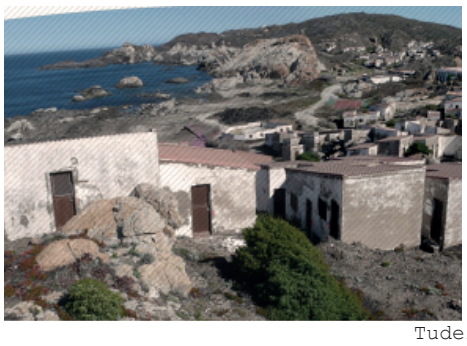
Un terreno atropellado por el cambio de paradigma, asumiendo las consecuencias de la "gran oportunidad", según Robert Moses, que suponía el desarrollo de la periferia: en sus estratos vemos la aparición de los pañales desechables en los años 60, la apuesta de McDonalds por utilizar poliestireno en todos sus embalajes en los 70, hasta llegar al capitalismo de acumulación flexible que desde los 90 implica que incluso la más alta tecnología no tiene un valor social mayor a 18 meses. Un sistema de consumo apoyado en la movilización de ingenierías sociales para inducir la necesidad de artículos con la defunción incorporada.

A estas marismas con síndrome de Diógenes llegan cien barcazas de 600 toneladas cada día hasta su cierre en 2001. El proyecto de *Fields Operations* · James Corner diseña unas imágenes idílicas de familias blancas de clase alta paseando en bicicleta los fines de semana. La realidad no es solo un vecindario que no se corresponden socialmente con esta fantasía, sino que enmascara una respuesta de gran agresividad paisajística: el encapsulado. Un sistema de alta tecnología utilizado en *Hiriya* por Peter Latz o en el *Byxbee Park* consistente en superponer sobre la basura estratos de grava, drenajes, mantas impermeables para finalmente coronarlo con una fina capa de sustrato vegetal de apenas 6cm. Tras la apariencia de un paisaje salvaje de campos de gramíneas se esconde una realidad menos edificante que la de los fotomontajes. Para evitar el vertido de los lixiviados tóxicos del subsuelo se construye un muro perimetral de 13 km de longitud hasta los -4.5m de profundidad. Bajo las praderas se desarrolla un proceso digestivo de organismos anaeróbicos que se nutren de amoníaco. Esta medida se prevé será necesaria durante los próximos 90 años.

Entre el monocultivo de herbáceas, elegidas por su sistema radicular poco desarrollado para evitar comprometer la integridad del encapsulado, aparecen unas figuras siniestras: un ejército de cuatrocientos metanómetros periscópicos son la tecnología de salvación que nos protege de las emisiones venenosas de los 850.000 m3 de gas metano. Parecen avisarnos de que, a pesar de los esfuerzos, en este entorno algo no va bien.

Este es el vertedero de los *baby boomers*, que confundieron la libertad con el consumo de bienes. A cambio de caprichos de usar y tirar conseguimos un lugar indisfrutable. Las medidas para subsanarlo consisten en enterrar nuestros errores con <<respuestas tecnológicas esperanzadoras y reactivas concebidas para prevenir accidentes a gran escala cuando estos ya han ocurrido>> (May, John; 2008).

En la actualidad la basura urbana neoyorquina se traslada en camiones a 100 km de distancia, emitiendo más CO2 que el que produciría quemar toda la basura *in situ*, además de desplazar el problema creando otros *Fresh Kills* a los que más tarde o más temprano nos tendremos que enfrentar.





Tudela Culip como Club Med y restaurado. **EMF**

Tudela Culip

El turismo como consumo de paisaje

La última intervención de estudio es el resultado de la restitución medioambienal y al espacio público de un lugar diseñado para ser exclusivo y excluyente. Los 430 bungalows blancos que configuraban el *Club Med* de Tudela Culip construido en 1962 en el Cap de Creus representan una apropiación del paisaje por parte de una élite para consumo estacional. Situados al borde del acantilado, esta urbanización representa el cénit del estado de bienestar europeo de los treinta gloriosos.

Del mismo modo que consumimos los espacios de consumo (Harvey, D; 2014), el consumo en forma de turismo degrada un territorio que dice admirar en el propio ejercicio del veraneo. Edificaciones encaramadas a rocas, pistas de acceso para coches, especies vegetales invasoras, aguas residuales sin tratar, presión de recursos concentrada en apenas dos meses…

Con la calificación de Reserva Natural en 2003 este complejo se abandona, y *EMF* · Martí Franch propone una recuperación de la orografía y la vegetación mediante la acción de deconstruir. Las edificaciones son cuidadosamente desmontadas y sus materiales clasificados. Cada categoría se dedicó a un sistema constructivo llegando a reciclarse el 100%: los materiales cerámicos para las subbases de los nuevos caminos, el hormigón para terraplenes integrados en el proyecto. Parte también se dedicó al material drenante de una marina seca en Roses.

Una plaga de *Carpobrutus edulis* invade las rocas que, de modo natural y a causa de los fuertes vientos de la Tramuntana, aparecen desnudas en un espectáculo casi lunar. Se retiraron 3.000 toneladas. Sin más acción que esta, las especies autóctonas como el *limonium* surgieron de modo espontáneo. Los viarios se redujeron, se restituyeron las escorrentías naturales y mediante una mínima aportación de material se valorizaron caminos y una red de miradores.

A través de un minucioso proceso de diseño en el que participaron medio centenar de especialistas, se logra instaurar un sistema de gestión específico para este lugar pero exportable en cuanto su ideología. El proyecto se viste con los materiales de los errores previos sin ocultarlos, e incluso celebrándolos mediante elementos que los recuerdan. Una aproximación madura a la restauración paisajística.

Conclusión

Los paisajes de devastación como campo de batalla del paisajismo

Con la dinámica nociva del *comprar, tirar, comprar* vamos produciendo lugares de urgencia en el paisaje. La corrupción del material se contagia al entorno donde se desecha, e incluso a pesar de la retórica oficial que afirma que está todo planificado, también a su gestión. Aceptamos que el Antropoceno es nuestra capa geológica y nos esforzamos en maximizar su espesor.

Admitiendo la generación de residuos como problema territorial, es inevitable señalar al consumo como agente de alteración de la topografía. Pero incluso suponiendo un escenario en el que el proceso se ralentizase drásticamente, el *ecocidio* ya está hecho: debemos aprender a operar en los paisajes de devastación. Solo mediante adecuadas soluciones *low-tech* de bajo impacto podremos aprender a convivir con nuestros errores, como recuerdo y como aprendizaje.

Madrid, enero de 2019